

HESPERIA  
LIBROS HISPANICOS  
ZARAGOZA  
ESPAÑA

E. MANUEL JIMENO EGÚRVIDE.

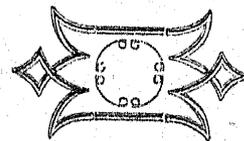
# EL VIAJERO.

POESIA PREMIADA CON

UN PENSAMIENTO DE ORO

EN EL CERTÁMEN CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO  
CELEBRADO EN PAMPLONA  
EN LAS FIESTAS DE JULIO DE 1883.

(Impresa por acuerdo y á expensas del Excmo. Ayuntamiento de la misma Ciudad)



PAMPLONA.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE JOAQUIN LORDA,  
Mercaderes, 19.

1883.

*M. L. de Salazar y Fernandez*

*M. L. de Salazar y Fernandez*

A la villa de Aoiz y en su nombre al Ayuntamiento  
de la misma dedica esta poesía

EL AUTOR.



## JUICIO DEL JURADO

ACERCA DEL POEMA

# EL VIAJERO

SEGUN EL INFORME PRESENTADO

AL EXCMO. AYUNTAMIENTO.

---

«Es la primera que lleva por título *El viajero* una animada al par que sencilla descripción del cuadro que ofrece la vida familiar de nuestras montañas con su no discutida autoridad natural, su sumisión espontánea, su cohesión amorosa, su religioso sentimiento y su aceptado trabajo.

«Desarrolladas por el autor estas virtudes en una cotidiana escena de familia, ha sabido hallar ocasión oportuna para dar juego á otra no menos característica, la hospitalidad que dá entrada en el hogar al viajero, de cuyos labios agradecidos oye la persuasiva relación de los males que siguen al emigrante, consiguiendo un completo triunfo sobre uno de los miembros de aquella familia inclinado á la emigración y que el autor presenta hábilmente como la mancha de aquel hermoso cuadro.

«Este argumento desenvuelto bajo una versificación fluida matizada de hermosos pensamientos y esmaltada de alguna bella imagen justifican en concepto del Jurado, no solo su voto al premiar ese trabajo en primer término sino el acuerdo que ha adoptado, salvo el de V. E. de que se imprima y haga circular profusamente por el país y aun se vierta al idioma vascongado, para que produzca los resultados que sin duda alguna persigue el tema.»



## EL VIAJERO.

..... populumque falsis  
Dedocet uti

Tocibus.. ..

—  
y corrige al pueblo que se deja llevar,.....

HORAT OD. II. AD SALUST.

Las últimas plegarias  
Del rosario, que reza la familia,  
Mezcladas con la homilia  
Que de advertencias varias  
El *eche-jaun* (1) dirige á sus oyentes  
En torno del estrado  
Ya se escapan al cielo diligentes,  
Y agenos de cuidado  
Todos la cena esperan animosos,  
Cuando de la ancha puerta  
Se escuchan unos golpes presurosos  
Que á comprender el labrador no acierta.  
Antes que á hablar empieza  
Ya un joven caminante

(1) Señor de casa, amo.

En la anchurosa pieza  
Se presenta cansado y jadeante:  
—Por esta noche -- dice—  
Un viajero os demanda albergue y cena.—  
—Bien venido y felice—  
El labrador exclama—ya que buena  
Dios me depara la ocasión propicia  
De que os la pueda dar con tal delicia.  
Cenad con apetito,  
Porque en nuestra montaña  
Al ver como os invito  
No se os recibe cual persona extraña;  
Si lujo no encontrais ni acaso holgura  
La voluntad vereis que es grande y pura.

Inclina su cabeza  
El viajero, al extremo agradecido,  
Y silencioso empieza  
A comer el manjar así ofrecido;  
Su pálido semblante  
Dirige con envidia en torno suyo,  
Contemplando anhelante  
El grupo joven, cuyo  
Apetito y alegría mira  
Y al contemplarlo con dolor suspira.

—¿Por dicha sois navarro?—el amo dice.  
—En la montaña hermosa  
Y no lejos de aquí, la luz primera  
Vi en época dichosa,  
Aquí pasé mi hermosa primavera;  
Hoy ya desengañado  
Después de recorrer tierras lejanas,  
El pecho destrozado,  
Y convencido que ilusiones vanas  
Trastornaron mi loca fantasía  
Vuelvo anhelante á la familia mía!  
A exclamación tan ruda  
Y en tal dolor impresa  
Todos comen y callan con la duda  
Cada cual de saber que pena expresa;  
El viajero en redor sus ojos gira  
Los cierra luego y otra vez suspira.

—¿Debeis ser muy feliz?—dice el viajero  
De pronto al viejo.— ¡Si!  
No pido nada más, ni más espero,  
Ni ambiciono riquezas para mi.  
Roddeado de mis hijos  
Siembro el campo y me paga con cariño  
El sudor, con que riego su llanura,  
Mis pensamientos, fijos  
Así..... cual los del niño.....  
Carecen de zozobra y amargura.  
Cuando ilumina el sol del nuevo dia,  
Recibo de mis hijos el saludo,  
Bendición que del cielo Dios me envía;  
La tierra cariñosa  
Me espera y olorosa  
Me presta sus aromas, que yo dudo  
Que exista tal fragancia en los vergeles  
Que matizan magnolias y laureles,

Aquí sin ambiciones  
Cultivamos la tierra,  
Todo mi afán se encierra  
En estos juveniles corazones,  
No ansiamos más dicha ni riqueza  
Que la que Dios envía,  
Y la esperanza mia  
Descansa solo en Dios, suma grandeza.

Cuando el ardiente estio  
Sucede á la florida primavera,  
El alborozo mio  
Es grande; de manera  
Que si Dios me concede gran cosecha  
Le adoro su largueza  
Y si es pobre y deshecha  
Humilde le doblego mi cabeza.  
Abrigo la esperanza  
De morir rodeado de mis hijos  
Como prenda feliz de bienandanza,  
Soy feliz, porque fijos  
Los ojos, en los hijos de mi alma,  
Aquel me dá un abrazo, este, mis canas  
Mesa y besa amoroso,

Y entre dulzura y calma  
Con paso presuroso  
Huyen mentidas ilusiones vanas.

Una pequeña nube,  
—Murmura sollozando el noble anciano—  
En mi horizonte sube  
Cual misterioso arcano;  
Ese mozo que escancia en vuestro vaso  
Más ambicioso acaso,  
O imbuido de ideas poderosas,  
Pretende con lucura  
Dejar estas montañas amorosas  
Por otra tierra de existencia oscura.  
Fija en su mente la ambiciosa idea  
Pretende el mar cruzar  
Buscar loco desea  
Riquezas sin igual en Ultramar.  
Turba mi mente el pensamiento insano  
De perderlo de al lado  
Porque América es ¡ay! feroz milano  
Que cual palomas roba despiadado  
Los hijos que con ansia hemos criado.  
Mas.... no sé que derecho  
Me dán para llenaros vuestro pecho  
De amargas reflexiones  
Callemos y bebamos; impresiones  
Son que quiero olvidar.

—No, noble anciano  
Que yo mal pagaría  
El beneficio de tan franca mano  
Si mi vida también no explicaría;  
Y aunque peque algún tanto de prolijo  
No quiero que perdais á vuestro hijo.

Yo, de la tierra ardiente  
De allende el mar, donde ese mozo sueña  
Vengo ansioso y doliente  
A buscar el ambiente  
De mi montaña, sin igual risueña.  
Yo, como el mozo, un día  
Henchido de doradas ilusiones,

De mi casa salía  
Buscando los riquísimos filones  
Que soñaba mi loca fantasía.  
Yo dejé de mi casa aquel sosiego,  
Yo abandoné la tierra,  
Yo miré con despego  
Florido prado, verdeadora sierra.

Yo, sin motivo, un día  
Olvidé placentero, con que calma  
Mi vida aquí corría,  
Meciéndose mi alma  
En la plácida y grata melodía  
Del aura que murmura,  
Del arroyo que presta su frescura,  
Del campo que regala  
Su fruto sazonado,  
De la oveja que bala,  
De la sonrisa del objeto amado.  
Yo dejé con locura  
El cariñoso canto  
De la madre, que amaba con ternura  
Y que escuchaba en tanto  
Que calmaba mi pena y mi amargura.

Dejé yo sin sentido  
Esta patria querida que adoraba  
Por un desconocido  
País, que mis ensueños halagaba,  
Esta patria que tiene en ese suelo  
Tesoros sin iguales  
Que tiene hermoso cielo  
Sus gracias á raudales  
Y fuentes de cariño y de consuelo.  
Esta patria que al verse abandonada  
Recibe de sus hijos  
Un horrible baldón que la anonada,  
Y en dolores prolijos  
Ya de tanto llorar, yaz destrozada.  
Sin razón de abandono  
Con locura á esta madre cariñosa  
Dejamos y en su abono

Nos despide diciendo generosa:  
—Yo no puedo hacer más, id, os perdonó!

¿Acaso es nuestra tierra,  
La madre ingrata que al amor ardiente  
Cruel sus brazos cierra,  
Y desoye el clamor de sus hijuelos,  
Y su pesar no ahuyente  
Prestando sus consuelos?  
¡Ay! en la dicha ansiada  
La patria es nuestra vida  
A semejanza de mujer amada  
Que cuanto más ingrata más querida!

Podrá, tal vez, el ardoroso llanto  
No enjugar cariñosa  
Atenta solo en tanto  
A su existencia triste y dolorosa  
Pero tiene amorosa siempre fijos  
Los ojos en las penas de sus hijos.

Los que abandonan con locura insana  
Esta tierra querida  
Y buscando otra vida  
Van tras de otra lejana;  
Los que, sus afecciones  
Pisotean furiosos y obcecados,  
Buscando con anhelo  
Un mentido consuelo  
En el metal que halaga sus pasiones,  
No deben esperar que á su memoria  
De su patria realce y preste gloria,

Yo dejé de mi casa  
La calma placentera; yo sin tasa  
Acaricié la dicha y la esperanza,  
Y atravesando mares  
Gozoso en mis ensueños de bonanza  
No seguía mis pasos el recuerdo  
De los paternos lares,  
Que solo en mi cabeza

Bullían las doradas ilusiones  
Rompiendo con fiereza,  
Del alma, las sentidas emociones.

Yo trabajé ardoroso  
Con el sudor regando, de mi frente,  
Aquel terreno hermoso  
Que virgen todavía es tan clemente;  
Yo en los aciagos días  
En que el trabajo insano  
Amargaba mis dichas y alegrías,  
Al contemplar mi mano  
Curtida por el sol del Occidente,  
Mi cuerpo dolorido,  
Mi boca, seca, ardiente,  
Y el pecho entristecido,  
Recordaba, en horrible desconcierto,  
El valle que arrulló mi edad primera,  
El fructífero huerto,  
La plácida ribera  
Del río, en que soñaba yo despierto;  
La casita rodeada de castaños,  
La nieve blanca y fría,  
La tempestad bravía,  
Mis juveniles años,  
Las caricias henchidas de placeres,  
Los besos amorosos  
De los amantes seres  
Que rodeaban mi cuna generosos.  
El amigo que un día  
Mi juego compartía,  
El arroyo que amante me prestaba  
Su fuente cristalina y bullidora  
Que mi sed apagaba  
Con sus limpidas linfas, lo que adora  
El pecho enamorado,  
La mujer que me daba su sonrisa,  
El terreno que fuera abandonado,  
La campana de timbre reposado  
Que nos llamaba á misa.  
El hogar do mis padres con ternura.....  
¡Mis padres!.... ¿Quién digera  
Que llenara su pecho de amargura,

Porque un día corriera  
Tras la dicha ficticia y embustera?  
¿Quién, sí, pensar pudiera  
Que dejara el calor de sus regazos,  
Y con desidia fiera  
Cambiaría por oro sus abrazos?

¡Oh sí! tras el recuerdo  
De vida tan tranquila y placentera,  
En medio de mi lúcida quimera  
Venía dulcemente  
A mi memoria ardiente,  
Cual reflejo purísimo y divino,  
Halagando mi pecho dolorido,  
Recuerdo peregrino  
Del cariño materno apetecido.  
Con ansia, con locura  
Buscaba del anciano placentero  
El rostro de ventura,  
El sonreír postrero,  
Y al contemplar el aislamiento mío  
Sentía miedo el alma, el pecho frío.

Si en el dolor insano  
Calma pedía el abatido pecho  
Gritando ¡Madre!; la ardorosa mano  
Encontraba el vacío,  
Que a mi clamor doliente  
No seguía el clamor puro y ardiente  
Que exclamaba ¡Hijo mío!

Entonces, a mi lado  
Se veían, las áridas llanuras,  
Las pampas de salvaje exuberancia,  
El cerro no pisado  
De humanas criaturas,  
La salvaje fragancia,  
La soledad, el yermo, la fiereza,  
El aislamiento solo y la tristeza.

En el febril delirio,  
Mentido sueño que engañaba al alma,  
Vela, con martirio,

Prado, verdores, apacible calma,  
Mi montaña querida,  
Mi Navarra adorada,  
Mi madre bendecida,  
Mi casita y mi tierra deseada;  
Y frenético, loco,  
Más mi pena aumentaba  
Pensar, que ni se oían mis clamores  
Ni que aun de allí a poco,  
Tan luego como ansiaba,  
Podría yo gozar de sus amores.

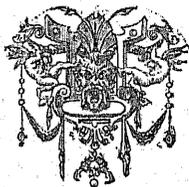
Jamás amigos míos,  
Llevados de locura interesada,  
Penseis al amor fríos  
Abandonar la patria desgraciada.  
No dejéis el cariño  
De padres que os adoran y contemplan;  
Si frenesí de niño  
O ansia de riquezas,  
A tanta sed no templan  
Amores y recuerdos de ventura,  
El cariño, la plácida ternura,  
Las candidas ternezas  
De una madre que adora en vuestros ojos  
Pensad en los enojos  
Que acarrea una vida de aislamiento  
Ajenos de agradable sentimiento.—

.....

Calla el viajero y llora  
El auditorio que anhelante estaba  
Pensando acaso en la menguada hora  
Que su patria dejaba;  
El anciano amoroso,  
Puesto el mirar lloroso  
En el hijo, que ingrato  
Abandonar quería  
Su casa, lo contempla breve rato,  
Y vé con alegría  
Que impulsado por mágico arrebató  
En sus amantes brazos  
Se arroja con viveza,

Y entre besos y abrazos  
Estrecha con delirio su cabeza.  
—Padre— dice— mi loca fantasía  
Me impulsaba á dejaros,  
Luce hoy un nuevo día,  
Perdon, perdon, no quiero abandonaros.  
Ya no el dolor taladre  
Vuestro pecho amoroso,  
Comprendo al fin que pobre ó poderoso  
A mi patria me debo y á mi padre.  
¡Miseria es la riqueza apetecida  
A tan subido precio conseguida!

*Dalle de Elorz.-Julio 1883.*



*Al Sr D. Celedonio Ferrnandez, Causado  
de letras de este Instituto Provincial  
en testimonio de su condonacion muy de  
tuziosa*

*L. autor*

*Pariza y febrero 17/88*

